

Gustavo Puerta Leisse

# Daños colaterales a la literatura infantil

## II. La consolidación del libro de autoayuda

La industria editorial y la industria farmacéutica han experimentado un crecimiento similar en las últimas décadas. El paralelismo entre un sector y otro puede revelar, más allá de las evidentes y grandes diferencias, modelos de producción y comercialización semejantes. Pensemos, por ejemplo, en las agresivas, agasajadoras y en ocasiones poco escrupulosas políticas de marketing llevadas a cabo para ganarse el favor y la fidelidad del prescriptor: el médico/el maestro; o en la nebulosa indistinción en la que se sitúan: en ocasiones se vanaglorian de la importancia de su "misión" social (mejorar el bienestar en materia de salud/educación), en ocasiones se excusan por no responder a fundadas demandas de coherencia alegando la naturaleza privada y capitalista de sus respectivas empresas. Advertimos, además, el peso que tiene la adquisición pública en estos mercados, la hegemonía de las transnacionales y las nuevas dinámicas de dependencia entre los centros productores y la periferia. Tengamos en cuenta, por último, el surgimiento y consolidación de la parafarmacia y de la paralibrería, del placebo farmacológico y del placebo literario, de la cosmética y de la patente.

Más allá de las vecindades que podemos encontrar entre los modos y comportamientos de la industria editorial y la industria farmacéutica, nos interesa señalar condicionantes comunes a la evolución y transformación de ambos sectores.

### Desarrollo de las industrias farmacéutica y editorial

En primer lugar, observemos que coinciden en sus orígenes y desarrollo. Aunque las raíces de una y otra se remontan

en el tiempo, después de la Segunda Guerra Mundial y, en especial, entre las décadas de los setenta y los ochenta, experimentan un crecimiento sin precedentes. La consolidación del Estado de Bienestar ha sido capaz de garantizar, en determinados ámbitos geográficos, altos niveles de integración social a través de una red de servicios públicos que abarcan la atención sanitaria, educativa, jurídica, de transporte o la institucionalización de ayudas económicas. Al cubrir las necesidades materiales básicas de la ciudadanía se han establecido las condiciones de posibilidad para satisfacer nuevas necesidades y anhelos, sean estos públicos o privados. Entre los nuevos ámbitos desarrollados por las industrias editoriales y farmacéuticas destaca precisamente la producción y comercialización de mercancías vinculadas con estas "nuevas necesidades". Desde los libros de autoayuda y los manuales para hacer páginas web hasta los suplementos vitamínicos y la píldora postcoital, día a día se introducen y consumimos una serie de productos que responden y propician nuevas demandas y consumidores.

### Mercados en crecimiento

Las industrias editorial y farmacéutica, en segundo término, producen bienes masivos de consumo. Hasta el siglo pasado sectores mayoritarios de la población tenían un acceso limitado o incluso no tenían acceso a servicios sanitarios y educativos. El desarrollo de políticas públicas en estas materias ha cubierto satisfactoriamente las necesidades básicas de la ciudadanía y, paulatinamente, los gobiernos han asumido nuevos objetivos, funciones y retos. De la alfabetización a las políticas de promoción de la lectura,

de las campañas de vacunación a las campañas de alimentación saludable. De este modo, las directrices estatales de bienestar social han beneficiado a estas industrias. El Estado no sólo representa un cliente nada despreciable, sino además ha creado y favorecido un mercado, ha destinado importantes recursos económicos que favorecen al sector: subvenciones, beneficios fiscales, partidas para fomentar la investigación o la creación, programas de promoción o de reconocimiento...

## Nuevos productos para el consumidor

Íntimamente vinculada con los dos puntos anteriores, hallamos una tercera continuidad entre la industria farmacéutica y la del libro. Una vez que el Estado cubre las necesidades básicas del ciudadano, e incluso muchas de las "nuevas necesidades" creadas, operan cambios en las relaciones entre los individuos, concebidos como consumidores privados, y los productos elaborados por estas industrias. Estas relaciones van desde el consumo de bienes no tradicionales hasta la creación de nuevas mercancías destinadas a segmentos específicos de la población. Así, vasodilatadores para la disfunción eréctil o libros que tratan temas como la adopción de niñas asiáticas responden por igual a estas nuevas demandas y se convierten en mercancías que se inscriben con naturalidad dentro de sus correspondientes mercados.

## Libros y fármacos para el cuidado del yo

Llegamos así a una última e interesante condición común. En las sociedades de bienestar contemporáneas la imagen propia ha adquirido una relevancia social sin precedentes. La construcción del yo, la pertenencia grupal, la búsqueda de la autorrealización y la extendida exigencia del éxito y la felicidad determinan la auto-percepción y las relaciones interpersonales. Tanto el mercado literario como el farmacéutico han fomentado y canalizado estas inquietudes: dando nuevos consumos para el desarrollo personal y lozanía corporal, ofreciendo sucedáneos a quienes se sienten frustrados o inconformes con sus vidas, proporcionando una gama de productos preventivos para personalidades en mayor o en menor medida hipocondríacas,

fomentando la automedicación y la autoayuda. Creando, en definitiva, lecturas y medicamentos para el cuidado del yo.

Si bien es cierto que esta dirección se limita exclusivamente a un sector de la industria farmacéutica y de la industria editorial y que no se debe generalizar; es de destacar, sin embargo, que además de la inmensa proyección y demanda que tienen estas parcelas de mercado, la modalidad de producto ofrecido se ha extendido subrepticamente a otros ámbitos, externos o internos, como pueden ser la industria alimenticia o la literatura infantil y juvenil.

## El libro de autoayuda

El poder curativo de la palabra, la dimensión sanadora de la lectura o el carácter terapéutico de la literatura no constituyen, ni mucho menos, desarrollos exclusivos de nuestra época. Sí, en cambio, la literatura de autoayuda. En el último capítulo del extraordinario libro *Las bridas de la conducta* (Madrid: Siglo XXI-CIS, 2007), Fernando Ampudia de Haro analiza la especificidad de este tipo de publicaciones y cómo este género se vincula con la imagen que tiene el individuo de sí mismo, de sus relaciones interpersonales y de la sociedad en general.

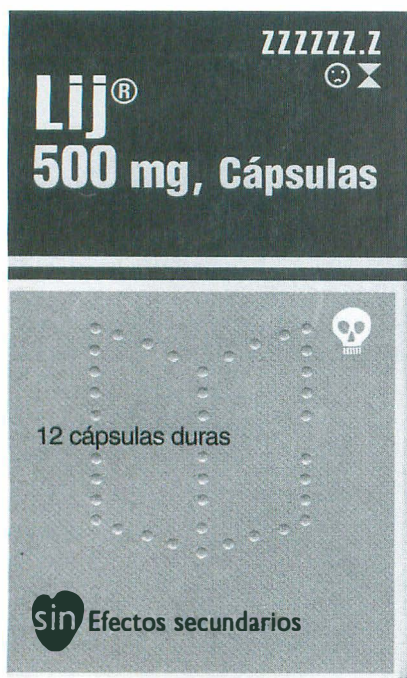
Bajo la rúbrica "libro de autoayuda" se definen una serie de obras muy distintas entre sí. Abarca manuales de psicología práctica más o menos sistematizados, guías espirituales, obras pseudo-científicas que postulan un modelo teórico y deducen de él pautas de conducta y formas de interacción personal, colecciones aforísticas de "sabiduría" ancestral, parábolas y fábulas que sirven de vehículo para transmitir determinadas enseñanzas y mensajes, etcétera. Ahora bien, a pesar de su heterogeneidad hay un trasfondo común en este tipo de publicaciones. En ellos encontramos una patente intención de moldear la estructura anímica y los patrones de comportamiento del lector.

Antes de proseguir es importante advertir que, por más que un libro de autoayuda pueda tener una forma literaria, su finalidad es extraliteraria. Responde a un objetivo independiente de la creación estética y aunque se valga de la ficción narrativa, está al servicio de un mensaje o una enseñanza fijada con anterioridad, que además de configurar y determinar su argumento también define la forma literaria y el tono empleado. Se trata de libros con una función determinada, que establecen una modalidad específica de lectura y que satisfacen a un lector que en buena medida puede ser tipificado.

28 cápsulas duras

ZZZZZZ.Z ☼





Los libros de autoayuda son obras donde priman los buenos sentimientos, el optimismo y la confianza en uno mismo. Libros que dicen instruir, orientar y hacer compañía. Relatos dirigidos a saciar la necesidad de comprensión, afecto y espiritualidad. Que manifiestan su aparente malestar por el materialismo, las desigualdades y el abandono de lo verdaderamente importante. Que reaccionan con ímpetu contra la opresión de las convenciones, las alienantes dinámicas sociales, la voracidad capitalista y la frialdad consumista. Que claman, en fin, por la tolerancia, el compromiso social, la equidad, el respeto a la naturaleza... Sí, en estas materias suelen coincidir los libros de autoayuda, pero también, y con un tratamiento similar, estos mismos tópicos pueblan buena parte de los libros para niños y jóvenes publicados en la actualidad. En un caso y en otro, tras las buenas intenciones y los esperanzadores mensajes subyace la proliferación de estereotipos, opera la identificación autocondescendiente del lector, se abusa del emotivismo, se retrata una interpretación en exceso esquemática y parcializada de la psique y de la sociedad... en definitiva, suelen ser obras que, en último término y tras una serie de eficaces mecanismos retóricos, deforman la realidad, manipulan al lector, fomentan la autocomplacencia, la negación y la esquizofrenia. Veamos a continuación un ejemplo.

## Un libro infantil de autoayuda

La metáfora de la lectura como curación opera en doble sentido en la novela de Jordi Sierra i Fabra *Kafka y la muñeca viajera* (Madrid: Siruela, 2006). Repasemos su tesis-argumento: el sufrimiento de una niña que ha perdido su muñeca es aplacado gracias a la argucia del escritor que se vale de la ficción narrativa para que, engaño de por medio, la niña elabore su duelo. Paralelamente, el desasosegado escritor encuentra en la escritura la oportunidad de reconciliarse, al menos momentáneamente, consigo mismo.

La imagen de la lectura como curación es la base metafórica del libro de autoayuda. Como podemos apreciar en *Kafka y la muñeca viajera*, se explotan distintas representaciones de este motivo. En esta novela está presente la imagen de la lectura (y la escritura) como respuesta al sufrimiento, como espacio de crecimiento personal y autosuperación, como lugar de encuentro y desarrollo de la afectividad, como mecanismo que transforma nuestro modo de ser y de actuar.

El personaje Kafka encarna la figura del hombre que vive obcecado por su quebradiza salud y prematura vejez (p. 24) pero que tiene en sí mismo las potencialidades necesarias para tomar conciencia de su situación y coger las riendas de su maltrecha autoestima. La niña, por su parte, representa el ser puro y primario, la infancia perdida, aquello que el escritor enfermo ha perdido, aquello de lo que carece. Por eso, justamente a través de la correspondencia se recupera a sí mismo.

Si se hubiese tratado de una obra literaria, el argumento (recordemos que no ha sido concebido por Sierra i Fabra) podría ofrecer, entre muchas otras cosas, un interesante desarrollo simbólico. Sin embargo, no es el caso. Más que endeble o fallido, *Kafka y la muñeca viajera* es un libro manipulador.

Examinemos, en primer lugar, la imagen implícita en la obra de la fantasía, la imaginación y la creación literaria. El motor de la historia es la mentira piadosa. Según se desprende de la novela, la escritura ficcional es un acto legítimo de engaño que está justificado tanto por su función consoladora como por la naturaleza bienintencionada del escritor (concebido éste como un loco creador) y, en definitiva, por el regocijo que experimenta la engañada niña/lector.

Lo más sorprendente es que los “fantásticos viajes” protagonizados por la muñeca, y descritos en cada carta (principal “invención” de Sierra i Fabra), no trascienden el estereotipo más evidente y vacuo del itinerario turístico, la imagen más etnocentrista y colonialista del país exótico y los anhelos más pequeñoburgueses de lujo y realización social.

El engaño que Jordi Sierra i Fabra, travestido Frank Kafka, le ofrece a la niña/lector parte de un relato en el que el efectismo emotivista y el empleo de frases sapiensales oculta personajes enclenques y una trama reiterativa y monótona. Deforma la realidad planteando un personaje literario diametralmente opuesto al histórico. Su negación le impide reconocer la ansiedad y angustia existencial de Kafka y le atribuye a cambio una amanerada vitalidad tan falsa y edulcorada como estúpida. Sin embargo, *Kafka y la muñeca viajera* es el mejor ejemplo de cómo se disipan las fronteras entre el libro de autoayuda y la paraliteratura infantil y juvenil. De cómo, respondiendo a las “nuevas necesidades” y, con el beneplácito del Estado de Bienestar, la industria editorial se empeña cada día más en curar, así como la industria farmacéutica en dotar al individuo de un imaginario. (Continuará). ◀▶